

El mundo está hecho de historias

Desde Pitalito hasta Siegen

Nací en Cali, pero gran parte de mi infancia la viví en Pitalito, en el Departamento del Huila. Allá fui al colegio y cuando terminé el Bachillerato me fui a vivir a Bogotá para estudiar Ingeniería Mecatrónica en la Universidad Nacional. Me gradué del Pregrado y estuve vinculado durante algunos años a la industria en Colombia. Pero quería hacer algo más, algo diferente... Así empezó un proceso, una historia para buscar cómo ir a Alemania, y ahora estoy en Siegen, una pequeña ciudad de Alemania, estudiando una Maestría. A continuación contaré un poco más de esa historia.

En Pitalito, cuando pasé de un pequeño colegio a un colegio más grande en donde estudié el Bachillerato, conocí a muchas personas de diferentes orígenes y con diferente crianza. Pasó el tiempo y me di cuenta que quería conocer a más gente, salir de mi barrio y de mi pueblo. Quería ver el resto del mundo, y por eso me fui para Bogotá. Allá también conocí a mucha gente interesante, me hice amigo de personas de diferentes ciudades, con diferentes historias y con expectativas tan variadas que algunas podrían sonar incluso muy difíciles de alcanzar. Entre esos amigos, algunos me hicieron ver que aspirar a un poco más está bien, me mostraron que se debe arriesgar y que el mundo no se acaba al final del barrio, del pueblo y de la ciudad. Después de despedir en el aeropuerto de Bogotá a varios de estos buenos amigos que habían tomado la decisión de ir a conocer otros mundos, yo también tomé mi propia decisión: ¡Quería ir a Alemania!

No fue un proceso que se dio de la noche a la mañana. Tuve que hacer muchas cosas antes de poder poner un pie en el aeropuerto de Frankfurt, y de estar al frente de las máquinas que venden los tiquetes del tren para llegar a mi ciudad de destino en Alemania.

Cuando estaba en Colombia, lo primero que necesité fue tener claro lo que quería hacer en Alemania; qué iba a estudiar, en dónde, qué requisitos debía cumplir, cómo financiaría mi estancia, qué papeles debía presentar, cuáles eran los tiempos para hacerlo, en fin... Es todo un proceso que debía hacer con mucha anticipación y dedicación: aplicar a varias universidades, correr de arriba para abajo para tener listo a tiempo el examen de idioma. Prepararme para la cita en la Embajada de Alemania, llevar los documentos académicos a los traductores, ir a varios Ministerios a legalizar la documentación, ir a bancos, a la empresa de correos, etc, etc, etc. Pero al final del proceso, nada es comparable con la felicidad que se siente al recibir una carta de admisión de una universidad alemana.

La experiencia de llegar a Alemania y las anécdotas

Llegar a Alemania es algo difícil de describir. Para empezar, significa poner un pie en un país que no es el propio, y en donde todo es nuevo; la gente, el idioma, la comida, las costumbres, los horarios, entre muchas otras cosas. Toda esta novedad genera un montón de sensaciones diferentes en la cabeza, en el cuerpo y en el corazón. Ese inicio asusta, por todo lo que puede

pasar, pero al mismo tiempo hace sentir mucha alegría por todo lo nuevo que se está descubriendo. Estudiar en Alemania y ser un estudiante extranjero es algo especial, siempre hay algo nuevo por descubrir, siempre se conoce gente nueva y siempre hay diversas experiencias por vivir. Si uno simplemente se encierra en su casa y no sale a conocerlo todo; otra gente, nuevas ciudades y costumbres, la vida simplemente sigue pasando de largo sin uno. Pero fuera de la casa, más allá de las 4 paredes, siempre habrá latinos, árabes, indios, chinos, y por supuesto alemanes, llenos de historias. Y todas esas historias que cada uno de ellos tiene por contar son muy interesantes, y poder descubrir cómo se hacen las cosas en otros países, cómo piensan, qué comen, y cómo se relacionan con los demás, abre los sentidos y la mente a la gran variedad de formas que hay de ver el mundo.

He vivido tantas cosas estando en Alemania, y he ido acumulando muchas anécdotas e historias. Podría contar lo que se siente cuando se oscurece a las 10 de la noche en verano y a las 4 de la tarde en invierno. También podría hablar sobre lo que se siente darse cuenta que uno está subido en el tren equivocado y quedarse dormido en un lugar desconocido. O lo que es peor, podría contar lo que es perder un vuelo internacional. También puedo relatar lo que es estar hospitalizado y no entender lo que dicen las enfermeras. Podría hablar de la celebración en Colonia del Mundial de Fútbol que ganó Alemania. También podría escribir sobre lo que es pasar Navidad y Año Nuevo lejos de la familia, del país y de las propias tradiciones. Igual podría narrar lo que es tener mucho miedo en accidentes de tránsito, ¡que también suceden en Alemania! Y por supuesto, podría contar lo que es tener que estar de domingo a domingo en la biblioteca, desde que la abren, hasta que la cierran a media noche. En fin, son tantas anécdotas y tantas experiencias, que no las alcanzaría a contar todas en este corto relato.



Navidad, invierno y nieve, cerca a la Universidad de Siegen, Diciembre 2013



Panorámica de Siegen, la ciudad más verde de Alemania, Octubre 2015

Los estudios y el idioma

Pero claro, se preguntarán qué estudio en Alemania y cómo hice con el idioma. Estoy estudiando una Maestría en Mechatronics en la Universidad de Siegen. Esta Maestría es en inglés, ya que en muchas universidades alemanas hay programas que se dictan totalmente en este idioma y el sistema está preparado para que la vida académica sea posible solamente así, sin saber alemán. Se pueden hacer Maestrías, Doctorados y cualquier tipo de investigación en inglés. Sin embargo, familiarizarse con el idioma alemán es importante para el día a día. Los alemanes en general son muy amables y te tratan bien, son muy abiertos y están dispuestos a darle una mano a los extranjeros. Si bien la mayoría habla inglés y a muchos les gusta el español y lo hablan, es mucho mejor cuando se puede hablar el idioma del país donde se está para acercarse de manera más fácil a los demás. Así no sea tan fácil al principio y sea frustrante no poder completar ni siquiera una frase, es muy gratificante cuando el progreso se nota y te dicen que ya lo hablas muy bien. Hablar alemán se consigue poco a poco. Algunos lo asimilan más rápido que otros, pero la clave está en tomar cursos y socializar. En los cursos de idioma se aprende la gramática y la forma correcta de decir las cosas, pero hablando con la gente se aprende muchas cosas que no se enseñan en ningún curso.



Campus principal de la Universidad de Siegen, que cuenta con más de 18.000 estudiantes, Agosto 2014

Estas son mis impresiones de lo que ha sido para mí el proceso de estar viviendo en Alemania. Ya estoy a punto de terminar mis estudios, y a pesar de que todavía tengo muchas preguntas con respecto a lo que se viene para mí de aquí en adelante, y cuáles serán mis siguientes pasos, tengo un montón de historias felices y de experiencias no tan felices que he vivido en estos últimos meses. Pero lo único que puedo decir es que hace unos años atrás no me hubiera imaginado estar en Alemania y estudiar una Maestría en este país. Sin embargo, cada paso que he dado ha sido un desafío en muchos sentidos y he tenido que vencer muchos miedos, pero afortunadamente siempre he contado con el apoyo de personas muy importantes en mi vida y hoy les diría que siempre vale la pena tomar el riesgo de ir hacia adelante.

“¿Y tú de dónde vienes?” Esta es la pregunta que usualmente surge cuando conozco a alguien, seguida casi siempre de la pregunta “¿y qué haces aquí en Alemania?”. Ahora sé que muchas veces detrás de esas preguntas hay una historia única. El mundo está hecho de historias.



Casas de colores junto al río Rin en Colonia, Noviembre 2013



Dockland en Hamburg, Primavera 2015



Casas tradicionales con entramado de madera en Freudenberg. El color negro con blanco es característico de la región. Junio 2014

Por: Cristian Vargas

Siegen-Alemania, junio de 2016.